

atroz: ha roto ese freno: vamos á pelear: tenemos exercitos y Xefes; y uno es el grito de toda la España: morir todos en defensa de la patria; pero hacer morir con nosotros á esos viles enemigos. Venid, pues, Portugueses generosos á uniros con la España para morir por la patria. Sus Banderas os esperan, y os recibirán con sumo gozo como hermanos infamemente oprimidos. La misma es la causa de España que la de Portugal: no temais de nuestras tropas: los mismos son sus deseos que los vuestros: y contad con sus fuerzas y brazos, de que debeis estar seguros.

Dentro de vosotros mismos teneis el objeto de vuestra venganza. No obedescáis á los autores de vuestros males. Atacadlos. Son un puñado de miserables desmayados y vencidos ya por las mismas perfidias y crueldades que han cometido, y los han cubierto de oprobrios á los ojos de la Europa y del mundo entero. Levantaos en masa y huid de manchar vuestras manos generosas con ningun delito, pues que vais á pelear contra él y destruirlo. Nuestros esfuerzos reunidos acabarán con esa nacion pérfida; y Portugal, España, la Europa toda respirarán ó morirán libres y como hombres.

Portugueses: vuestra patria no pelagra ya, sino que ha perecido. Unios, y volad á restablecerla y salvarla. Sevilla y Mayo 30 de 1808.

Por disposicion de la Suprema Junta de Gobierno.

D. Juan Bautista Esteller,
Secretario 1.

D. Juan Bautista Pardo,
Secretario 2.



REFLEXIONES

(5)

El coloso frances es capaz de arruinarse, si la España continua haciendo sus esfuerzos.

Conocemos bastantemente la Francia. Hemos pisado por diferentes partes su territorio, y hemos vivido algun tiempo en su gran Capital Paris. No ignoramos hasta que grado puede llegar el valor y genio de la nacion. Hemos observado sus recursos, y vamos á exponer en grande ó sea en globo á la vista de nuestros compatriotas este coloso, para que no se asombren, discernan su debilidad, y deduzcan que es capaz de ser trastornado.

El espiritu frances ponderando la extension de su nacion despues de las conquistas en la Italia, Holanda, Alemania y Prusia, supone que el coloso de su poder se eleva á quarenta millones de habitantes (a). No pretendemos disminuir el numero de esta infeliz masa de esclavos; pero si preguntamos: ¿están todos unidos á la tiranica voz del Emperador Napoleon? ¿No se hallan desesperados é inquietos aguardando el momento de la insurreccion? ¿La violencia ó la fuerza no los conduce á los exercitos? Por consiguiente esta clase de habitantes se puede asegurar que no son parte del imperio frances. Asi es menester creer que Genova, Venecia, Turin, Parma, Módena, Toscana, Roma y Napoles, que es decir casi toda la Italia son vasallos de puro

(a) Asi el General Bessieres intimando á nuestro General Black que dexase el empeño de nuestras banderas bajo el pretexto de evitar la efusion de sangre, le dice que para impedir que Josef rey ne en España era necesario destruir la Francia, y una gran parte de la Europa.

nombre. He aquí una masa de diez á doce millones de
almas que debe rebajarse del coloso, pues tan presto de
aumentar su poder, lo disminuye por la fuerza que se
envia de la Metrópoli para conservarla. Del mismo
modo, ¿podrá contar la Francia con la fiel sumision
de las adquisiciones de Alemania, Hannover y Prusia?
Creemos que no. Esta es otra masa de habitantes tan
inmensa como la anterior que nada puede servir al co-
loso, pues solo espera para levantar el estandarte de
su libertad, los progresos de nuestras armas. Baxo
de este cálculo no le queda al coloso mas que veinte
millones disponibles. De estos se puede considerar, res-
pecto de los que han perecido en la presente guerra;
¿quántos se habrán menoscabado en las anteriores?
Veinte años de revolucion y de sangrientas guerras es
constante que han destruido los brazos fuertes ó sea los
hombres utiles, por lo qual en sus exercitos se ve tanto
niño. La Holanda, Baviera y Saxonia, con quienes se
cuenta como auxiliares, en caso de la insurreccion de
sus vecinos, harto tendrian que hacer para conservarse,
pues deberian caer como el coloso. ¿En la Francia
misma podrá contar este con la reunion de todo su
poder? Aquí es donde tiene los pies de barro, pues la
nacion jamas podrá considerar su felicidad en el domi-
nio de una sola familia que la tiraniza elevandose so-
bre ella con insaudito despotismo, á costa de su propia
sangre. La parte mas sana y mas temible de esta na-
cion, demasiado ilustrada, reconcentrada en sí misma
de los sentimientos que le causa la opresion del tirano,
sus vanos proyectos, y sanguinarias empresas, solamen-
te espera el momento dichoso de sacudirse para echar
á tierra el coloso. Las adquisiciones de Italia y del
Norte han sufocado momentaneamente estos sentimien-
tos nacionales, prevaleciendo las ideas de una felicidad
aparente; pero la inmensa multitud de sus hermanos
que perecen en España, los nuevos que se encadenan

57
se para enviar á este sepulcro, y la memoria de ver cor-
rer para siempre las relaciones de comercio, y de
de grandes socorros que le prestaba tan fiel nacion, ocu-
pan las reflexiones de sus animos, se horrorizan de
no haber callado en la traicion hecha á nuestros Reyes, y
de haber consentido el vergonzoso, quimerico é inve-
nerosísimo proyecto de quitar al legitimo Rey y de colocar
á su intruso hermano contra la voluntad de tan valiente
y poderosa nacion. Cada batalla será un aguijon que les
estimulará á trastornar su coloso.

Hablaremos de los recursos de España. Supongamos
la poblacion de la Peninsula en once millones de almas,
que es la mas bien calculada. La nacion reunida en
una masa en el pie que se encuentra, es por sí misma el
ejercito mas formidable que se puede oponer al coloso.
Armados los habitantes presentan inmensos obstáculos
al enemigo á cada momento. El no sabe donde fixarse,
asi anda errante de pueblo en pueblo cometiendo sus
robos y crueldades que le hacen cada vez mas detesta-
ble. Infiamados los españoles de un mismo espiritu de
religion, de la mas justa causa de nuestro Rey, del
amor de nuestra libertad, y de la venganza que inspira
el castigo de tan atroces delitos, todos, todos estamos
dispuestos á trabajar por la patria, en una palabra, á
ser soldados. ¿Qué menos se puede sacar de nuestros
esfuerzos que un millon de combatientes? Nuestro pa-
triotismo los desearia empleados del modo siguiente.
Una tercera parte en campaña en tres ó quatro divisio-
nes, batiendose con el enemigo. Otra tercera parte ar-
mados, guarneciendo sus principales pueblos en las pro-
vincias, que seria como un exercito de reserva; y la
tercera parte armados en sus mismos hogares y
campos, prontos para los casos fortuitos. Por fortuna
observamos con el mayor placer que casi se sigue este
plan, viendo levantarse continuamente cuerpos milita-
res, fortificar los pueblos, y armarse todos generalmen-

te apreniendo con el mayor ardor la táctica de Marte. Amados hermanos, reunidos de este modo, subordinados á nuestros Xefes, obrando con constancia y valor, no debemos temer los esfuerzos y astucias del coloso, Sus tropas encontrarán la muerte á cada momento, su poder se debilitará en lo interior, y su opinion en lo exterior decaerá hasta lo infinito como va sucediendo á pesar de los embustes que hace imprimir y esparce en sus periódicos. Portugal puede ayudar á nuestra causa con cien mil hombres lo menos para evitar que su nacion se vea envuelta en la esclavitud. La Inglaterra nos ha enviado y ofrece completar igual numero de soldados disciplinados. El conocimiento y posesion del terreno nos da una ventaja sobre el enemigo. Hasta las mugeres se emplean con ardor en defensa de la patria. ¿Que tesoros no hemos visto arribar á Cadiz en pocos dias procedentes de América para los gastos de esta guerra? ¿Quántos mas se preparan en aquellos puertos, que llegarán con el favor de Dios dentro de poco tiempo? Nosotros respiramos la mayor abundancia, al paso que el enemigo se halla sumergido en la miseria, manteniéndose con rapiñas que jamas alcanzan á cubrir sus urgencias, recibiendo sobre si las maldiciones de los pueb'os. Será posible pues, que con tantos recursos de gente y de dinero haya alguno que desconfie de nuestra buena causa? Digase quanto quiera de los principios militares del coloso, de su actividad, de sus engaños y viles intrigas; y añadase todo esto á los esfuerzos de su poder; aun no será bastante para dominarnos; si nosotros oponemos con subordinacion, valor y constancia todos nuestros recursos. Por esta razon la gran lucha no es superior á nuestros esfuerzos. Al contrario sosteniendo la guerra dos ó tres años, el patriotismo español llegará á ser la piedra misteriosa que derribará este gran coloso, teniendo la gloria de haber libertado á la Europa de tan infame monstruo que la tiraniza. Cadiz 4 de Febrero de 1809. Reimpreso en Buenos Ayres.



England (Hpp. Nise)
EXTRACTO
DE LAS ULTIMAS GAZETAS DE INGLATERRA.

IMPRESO EN EL RIO JANAYRO.

Londres 16 de Junio de 1808.

HOY se debatió en la Cámara baja del Parlamento la actual situacion de España. (6)

Se levantó Mr. Sheridan y habló de esta manera.

„ No deseo que el Ministerio tome medida alguna á favor de España que sea temeraria ó fanfarrona, pero si el entusiasmo que anima algunas de sus Provincias llegase á penetrar por todo lo interior de ella, estoy convencido que desde tal momento, y desde que empezó la revolucion francesa no se habia presentado ocasion mas oportuna á la Gran Bretaña, de valerse de quantos recursos puede suministrarle el gran poder de la Nacion para asegurar la salvacion del universo.“ Pero me dicen algunos. Si no desconfias del Ministerio ¿ por qué quieres ventilar este asunto en el Parlamento? Dirá porque; tengo confianza en el Ministerio, y por esto le pido dos cosas; la primera, que se me permita decir, que ahora no conviene andar en menudecias, hemos de hacer mucho ó nada; el motivo porque me explico así es este: hasta aqui no ha habido Gabinete en este pais, (y no quiero exceptuarme ni de aquel del qual tuve honor de ser miembro) que lisa y llanamente haya dirigido sus miras á un fin claro y determinado. Todos los Ministros de este pais se han entretenido en la corteza quando convenia penetrar la raiz. Los Ministros de Inglaterra han dado en una politica frivola, han querido conquistar islas de azucar, en lugar de fomentar principios exaltados, y concordes con los verdaderos intereses de la Patria. Por lo que, quiero que sepa la España que estamos desengañados y que despertamos del letargo, confesando sin rebozo que estamos resueltos á salir por toda la Europa. La segunda cosa que pido es; que si conviniese cooperar con España, cooperemos con eficacia, con esfuerzo y con aquel vigor que exigen los mas grandes negocios, y si despues de esto logramos certificarlos del modo de pensar del pueblo Español, y lo hallamos animado de un fuerte y ardiente patriotismo, entonces no pido otra cosa mas, que es, el que se inspire á nuestros patriotas la idea de que Españoles é Ingleses deben ser animados por unos mismos pensamientos. Hasta aqui la carrera de Bonaparte no se compone mas que de victorias, pero hasta ahora no ha experimentado ni combatido con una Nacion cuyos habitantes se hayan unido para resistirle. Por lo que lexos de embarazar al Ministerio, declaro solemnemente que si se presente ocasion para que la Inglaterra preste auxilios poderosos, hallarán en mí los actuales Ministros un apoyo tan cordial y sincero como si aun viviese el Ministro que mas he amado el Sr. Fox. ¿ Es esta acaso una discursion vana? Contemplan los que piensen así, el estado actual de la Europa; no se estimulará el ardor Español sa-